

PARTICIPACIÓN DE LA SECCIÓN DE ARAGON DE LA OESSJ EN LA SANTA MISA DE LA DEDICACIÓN DE LA REAL COLEGIATA DEL SANTO SEPULCRO DE CALATAYUD

En un fin de semana intenso de celebraciones, el domingo 23 de febrero, la Real Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud, vivió una ceremonia que quedará en los anales de la historia de esta iglesia; la Dedicación del Templo, un rito litúrgico que solo se celebra una vez en la vida de cada iglesia.

El actual templo es una obra que se ejecutó entre los años 1605 y 1613. Previamente hubo dos construcciones en el mismo solar: la primera de ellas fue solemnemente dedicada el 11 de noviembre de 1156 por el Arzobispo de Tarragona.

De la segunda iglesia, construida en el siglo XIV, no se conserva documentación que atestigüe que fuese dedicada. Y la actual, fue bendecida por el Prior Palafox, el 9 de noviembre de 1614, pero nunca se llegó a dedicar.

El Obispo de Tarazona D. Eusebio Hernández Solá, Caballero Comendador con Placa de la Orden y Prior de la Sección de Aragón, presidió esta singular celebración, acompañado por el Prior y el resto de miembros del Cabildo de la Colegiata, el Vicario de la Diócesis, los demás párrocos de la ciudad y varios sacerdotes que quisieron unirse a esta celebración.

Expresamente invitados por el Prior de la Real Colegiata, participaron en la celebración los Caballeros de la Orden Equestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, Ilmo. Sr. D. Wifredo Rincón García y D. José Luis Carnicer Guíu, y la Dama Ilma. Sra. D^a. Isabel Ibarra Castellano, miembros de la Sección de Aragón, constituidos en Capítulo bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. Carlos de Corbera y Tobeña, Presidente de la Sección, quien ostentaba la representación del Lugarteniente de la España Oriental, Excmo. Sr. D. Juan Carlos de Balle Comas.

Se inicio la ceremonia con la procesión de entrada en la que, tras la Cruz Guía, procesionaron los Caballeros y la Dama de la Orden del Santo Sepulcro, junto al clero oficiante.

Llegados al altar y, tras la salutación a las autoridades y fieles del Obispo, quien dirigió una especial y cariñosa bienvenida a los miembros de la Orden del Santo Sepulcro, bendijo el agua para la aspersión y con ella roció primero al pueblo fiel congregado, que es el templo espiritual, y después las paredes de la iglesia y el altar. Terminada la aspersión el prelado entonó el himno del "*Gloria a Dios en el cielo*", que fue cantado por la Coral Bilbilitana que acompañó toda la ceremonia con sus canticos, y tras la oración colecta dos lectores, uno de los cuales portaba el leccionario de la misa, y un

salmista, se acercaron al Obispo quien, en pie y con la mitra puesta, tomó el leccionario, lo mostró al pueblo y proclamó: *"Resuene siempre en esta casa la palabra de Dios, para que conozcáis el misterio de Cristo y se realice vuestra salvación dentro de la Iglesia"*. La primera lectura del libro de Nehemías (8,2-4a. 5-6. 8-10.) fue seguido del salmo responsorial (18, 8.9.10.15) *"Tus palabras, Señor, son espíritu y vida"* y dio paso a la segunda lectura de la 1ª carta a los corintios (3, 9c-11. 16-17) *"Sois templo de Dios"*, y entonando el cantico del Aleluya se dio lectura al Santo Evangelio según San Mateo, (16, 13-19) por el Prior de la Real Colegiata, *"Tu eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos"*.

El Obispo pronunció la homilía y a continuación se hizo la profesión de fe, rezando toda la comunidad el *"Creo en Dios"* para dar paso ya al ceremonial propio de la dedicación y unciones bajo el canto de la Letanías de los Santos, como invocación a la Iglesia del cielo en este momento de especial significación.

Tras el canto de las letanías, el Obispo pronunció la oración de dedicación del altar, con la que manifestó el propósito de dedicar la Iglesia para siempre al Señor, y pidió su bendición.

A continuación tuvo lugar la unción de la iglesia y del altar y el Obispo vertió el crisma en el medio y en los cuatro ángulos del altar, convirtiéndose así en el símbolo de Cristo, que es, y se le llama, el Ungido por excelencia y que con la ofrenda de su cuerpo, renovada en las celebraciones de los Santos Misterios, continua la redención del mundo por medio de la Iglesia. Después, y ayudado por los presbíteros concelebrantes, ungió también los muros de la Colegiata, signando con el Santo Crisma las doce cruces patriarcales que se disponen en sus muros. La unción de la Iglesia significa que ésta es dedicada por completo y para siempre al culto cristiano. La unción de las doce cruces significa que la iglesia es una imagen de la Jerusalén celestial. Tras este rito, la Dama Ilma. Sra. Dª. Isabel Ibarra, y el Caballero Ilmo. Sr. D. Wifredo Rincón, subieron al altar para realizar el lavabo, portando el aguamanil y la toalla.

Acto después se produjo la incensación del altar y de la iglesia, colocando sobre el altar un brasero encendido donde fue quemado el incienso para significar el sacrificio de Cristo, que allí se perpetúa sacramentalmente, y sube hacia Dios como ofrenda agradable y propiciatoria con la oración de los fieles. La incensación de la nave de la iglesia indica que ésta, por la dedicación, se convierte en casa de oración. Y la incensación del pueblo de Dios, que es el templo vivo, en el que cada fiel es un altar espiritual.

Por dos presbíteros se secó el altar y se recubrió con el mantel para indicar que este es ahora la mesa del Señor, recordando el momento fundacional de toda celebración litúrgica cristiana: la Cena del Señor. Se colocaron los candelabros y objetos litúrgicos y se adornó con flores, quedando todo el altar preparado como para una fiesta y una comida, en la que los fieles tomamos el alimento divino, que es el cuerpo y la sangre de Cristo inmolado.

El Obispo entregó entonces el cirio encendido al diácono diciendo: *"Brille en la iglesia la luz de Cristo para que todos los hombres lleguen a la plenitud de la verdad"* y a continuación se encendieron los cirios del altar y las candelas colocadas junto a las cruces consecratorias y todas las lámparas del templo como recuerdo de que *"Cristo es la luz que se reserva a las naciones"* y que la Iglesia brilla con esa luz.

Antes de dar inicio a la liturgia eucarística, el Presidente de la Sección de Aragón, Ilmo. Sr. D. Carlos de Corbera, acompañado del Caballero Ilmo. Sr. D. José Luis Carnicer, volvieron a subir al presbiterio para nuevamente, proceder al lavabo de las manos del Obispo y, tras este, recibieron las ofrendas de los fieles, que depositaron a los pies del altar. Con la celebración de la eucaristía se manifestó el fin principal de la dedicación del Templo. La eucaristía consagra el altar y el lugar de la celebración, tal como repetidamente afirmaba San Juan Crisóstomo: *"Este altar es admirable porque por naturaleza es una piedra pero se convierte en santo después de que ha sostenido el cuerpo de Cristo"*.

Al terminar la celebración, el Obispo Eusebio, junto al Canciller y el Prior de la Real Colegiata del Santo Sepulcro, firmaron sobre el altar el acta de Dedicación de la Colegiata.

Podemos afirmar que, ciertamente, esta celebración es un acontecimiento histórico para este templo, Casa Madre de la Orden del Santo Sepulcro en España, ya que desde el siglo XII no se había realizado un acto similar en esta iglesia y este rito es uno de los requisitos previos que se piden para lograr el título de Basílica Menor, que se va a solicitar a Roma para esta Iglesia.

Carlos de Corbera y Tobeña

Presidente de la Sección de Aragón de la OESSJ